



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 14

CTX 110 LITURGIA I

Mora, Edwin. “Pastoral litúrgica en contextos latinoamericanos, indígenas y caribeños”. En *La celebración cristiana: renovación litúrgica contextual*, 79-101. San José: SEBILA, 2009.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.



UNIDAD 6

PASTORAL LITÚRGICA EN CONTEXTOS LATINOAMERICANOS, INDÍGENAS Y CARIBEÑOS

1. Introducción

La pastoral litúrgica cobró mucha importancia en contextos de desesperanza y sufrimiento que viven los pueblos, situaciones de las cuales la iglesia no puede estar al margen.

La teología y la pastoral de las iglesias se expresan principalmente en la liturgia, más que en tratados, confesiones o conclusiones de sínodos teológicos. La cotidianidad de las comunidades es espacio donde se re-crea la teología.

La liturgia es *locus* (lugar) de relectura bíblico-teológica y renovación pastoral. En ella se explicita y renueva la esperanza en medio de la coyuntura actual. La pastoral litúrgica debe ser relevante a la comunidad de fe en este sentido.

Las iglesias en contextos latinoamericanos, indígenas y caribeños requieren articular una pastoral litúrgica que tenga relevancia social, esté fundamentada bíblica y teológicamente, y posea criterios pastorales para dialogar con la pluralidad cultural latina, originaria y afro. Nuestros pueblos se caracterizan por ser celebrativos. Sin embargo, con frecuencia se constata que al celebrar en el ámbito litúrgico, se pierde o inhibe el espíritu festivo. Así, la fiesta lejos de romper la monotonía y liberarnos, se transforma en rutina religiosa.

Descubrimos la necesidad de una pastoral litúrgica que interpele a nuestros pueblos y culturas. Una pastoral que asuma el quehacer teológico de la iglesia incluyendo sus rupturas epistemológicas o nuevas formas de conceptualizar la comunidad, la reflexión teológica y la acción pastoral; en respuesta a nuestros contextos sociales y culturales específicos. Ello implica recuperar el culto como espacio para celebrar, festejar, adorar y reasumir las culturas latinoamericanas, indígenas y caribeñas dentro de una liturgia nueva y contextual.

En esta unidad profundizaremos en la importancia de la pastoral litúrgica y de otros conceptos relativos, y en la articulación ésta con una liturgia renovada y contextual.



2. Objetivos

Al finalizar esta unidad podrás:

- Profundizar en la relación entre pastoral, reflexión bíblico-teológica y pastoral litúrgica.
- Evaluar diversos presupuestos de una pastoral litúrgica contextual.
- Analizar pautas de acción para una pastoral litúrgica contextual.

3. Pastoral litúrgica: convergencia entre liturgia, pastoral y teología

3.1 Aproximación conceptual

A continuación nos acercaremos a ciertos conceptos con miras a precisar sus sentidos y su importancia teórica y práctica para renovar y contextualizar nuestras liturgias.

A. PASTORAL LITÚRGICA

El término «pastoral litúrgica» designa los esfuerzos pastorales para que el pueblo viva la liturgia en profundidad, no sólo desde sus formas externas, sino desde sus contenidos bíblicos, teológicos y pastorales. La pastoral litúrgica toma forma en el marco de las significativas reformas litúrgicas que propició el Concilio Vaticano II dentro de la Iglesia Católica. El término sirvió para reconocer el trabajo pre, conciliar y post-conciliar en el área litúrgica:

la pastoral litúrgica surge a principios del s. XX con el deseo de que el pueblo cristiano participe activamente en el culto. El apostolado litúrgico preconiliar y la reforma litúrgica del Vaticano II harán posible aquel anhelo y desarrollarán la pastoral litúrgica en el ancho campo de la acción pastoral (Floristán 1993a, 479).

Las reformas en materia de liturgia del Vaticano II, que configurarían la pastoral litúrgica, son consecuencia de «una concienzuda investigación teológica, histórica y pastoral sobre la liturgia y la experiencia adquirida en el movimiento litúrgico» (*Ibidem*).



Obsérvese que el mismo documento del Concilio, fundamenta la pastoral litúrgica en dos niveles conjuntamente importantes: la investigación profunda y la vivencia surgida de la práctica. Uno y otro nivel han de interactuar para orientarse en una dialéctica constante.

En el ámbito protestante latinoamericano, indígena y caribeño prácticamente no se habla de pastoral litúrgica. No obstante hay necesidad de articularla desde la especificidad protestante. Existe profunda preocupación por el culto y la renovación de la liturgia. Al configurar una pastoral litúrgica latina, originaria indígena y afro con un sentido ecuménico, es válido tomar en cuenta los aportes que hace Vaticano II.

La pastoral litúrgica debe construirse con base a investigación seria en interacción con la práctica, sin agotarse en ninguna de ellas. La pastoral litúrgica necesitará una teoría, pero en palabras de Floristán, una *teoría práctica* (Mora 1996, 1).

En este sentido, la pastoral litúrgica requiere articular estas dos dimensiones: el estudio profundo sobre la liturgia desde el contexto protestante, en su riqueza denominacional y en diálogo con los aportes de otras tradiciones, en especial católica, anglicana y ortodoxa, y con la experiencia o praxis litúrgica específica.

Desde la perspectiva anterior, en este apartado observaremos cómo se articulan en la pastoral litúrgica, la reflexión teológica, la acción pastoral y la liturgia propiamente dicha. Lo anterior orientado a estructurar una pastoral litúrgica ecuménica, latinoamericana, indígena y caribeña.

Como se indicó, explicitaremos ciertos conceptos necesarios para articular una liturgia nueva y contextual. Algunos de ellos se trataron en unidades anteriores, por tanto sugerimos al o la estudiante repasarlas.

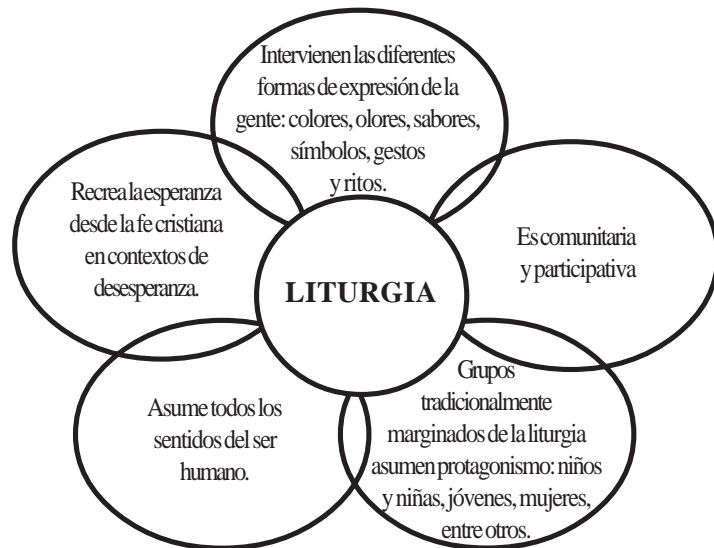
B. LITURGIA

El término *liturgia* pasó un proceso de desarrollo histórico-etimológico antes de llegar a ser parte del vocabulario y la práctica cristiana (ver Unidad 1). La iglesia cristiana primitiva le dio un significado comunitario. Hechos 13.2 es una pista importante para entender este sentido, porque se trata del primer texto en el Nuevo Testamento que llama *liturgia* a la reunión de adoración de los hombres y mujeres que seguían a Jesús. Es significativo que a los celebrantes de esta liturgia, es decir a toda la comunidad, les sobrevino el bautismo del Espíritu Santo. Para las primeras iglesias cristianas, la liturgia tuvo el carácter de acción comunitaria, obra del pueblo, acto de adoración y celebración realizado en comunidad.



El Concilio Vaticano II definió liturgia como celebración, acción ritual en clima festivo, hecha con palabras y señales sensibles. Es realizada por una comunidad de personas reunida por la fe en Cristo Jesús y el Espíritu Santo, en cuanto pueblo sacerdotal llamado a colaborar con Dios en la salvación de la humanidad (Buyst 1989, 25).

Liturgia es celebración comunitaria de la esperanza y la vida en el marco de la fe cristiana. Tiene características importantes:



En este módulo de estudio, no entendemos por liturgia la estructura litúrgica, o la envoltura de la celebración –el orden del culto–. Concebimos por liturgia, «la celebración misma, lo que sucede en la celebración, la envoltura y el contenido» (Floristán 1993a, 479); contenido bíblico-teológico y pastoral que afianza la esperanza en medio de nuestra situación.

C. PASTORAL

Para Casiano Floristán, pastoralista católico:

La vida cristiana de los creyentes y la reflexión teológica inherente a la fe dan lugar a dos funciones distintas y necesarias, pero mutuamente relacionadas: la función pastoral y la función teológica. La función pastoral equivale a la acción eclesial del pueblo de Dios en el mundo. (1993a, 139).

Esto implica que la iglesia es quien realiza la tarea pastoral. La pastoral es el acto primero, luego viene la reflexión teológica como acto segundo que sistematiza la experiencia.



Para este autor (1993a, 139-150), la pastoral tiene las características siguientes:

1. La acción pastoral es acción: No es mera práctica. Entraña una teoría o teología: *Praktikos* (= activo que obra), *prasso* (= estar en acción).
2. La acción pastoral es acción de los y las cristianas. Es praxis histórica. Toda la teología se puede entender como teoría de la praxis eclesial.
3. La acción pastoral es actualización de la praxis de Jesús: solidaridad con los pobres, justicia del reino de Dios. La acción pastoral se fundamenta en la cristología y la escatología cristiana.
4. La acción pastoral es llevada a cabo por la iglesia
5. La acción pastoral intenta constituir el pueblo de Dios en *comunidad*.
6. La acción pastoral está al servicio del Reino de Dios.
7. El elemento profético-sacramental es imprescindible en la acción pastoral.

Esta caracterización explicita lo que entendemos por pastoral en este módulo. La pastoral litúrgica propiamente, se definirá con elementos de esta descripción.

La pastoral litúrgica también interacciona con la reflexión teológica como acto segundo –en diálogo con la pastoral para reorientarse mutuamente–. Las dimensiones pastoral y teológica son fundamentales en la praxis de la persona cristiana, y deben estar articuladas. Ello implica explicitar el concepto de reflexión teológica.

D. REFLEXIÓN TEOLÓGICA

La reflexión teológica depende siempre del primer acto, que es la experiencia de fe o acción pastoral. Esta reflexión es parte de la praxis del cristiano hombre o mujer y de la iglesia. Esta praxis se orienta por un diálogo constante entre teoría y práctica. Floristán (1993a), la caracteriza de la siguiente manera:

1. La teología es reflexión crítica: Es la reflexión metódica de todo lo que se propone en el kerigma de la iglesia y se acepta en el acto de fe, en el cual el ser humano se somete a la palabra de Dios.



2. Reflexión sobre el Dios revelado en Jesucristo.
3. La teología debe tener dinamismo pastoral

E. RELACIONES ENTRE LA ACCIÓN PASTORAL Y LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA

Sin acción pastoral no hay iglesia y sin reflexión teológica no hay verdadera acción pastoral. Para Floristán (1993a), la acción pastoral y la reflexión teológica son actos complementarios. Si los separamos, la acción pastoral se transforma en un conjunto de procedimientos y la teología en reflexión especulativa o metafísica religiosa. La acción pastoral requiere reflexión teológica. La teología pastoral es la reflexión teológica sobre la praxis de la iglesia y de los hombres y mujeres cristianos.

Por otra parte, la reflexión teológica necesita sentido pastoral. La acción pastoral es función creadora en tanto que la función teológica es función crítica. La pastoral debe salvaguardar lo específico del acto pastoral que es creador. La teología debe salvaguardar lo específico de la función teológica que es su carácter reflexivo y crítico. Ambas funciones se complementan y coadyuvan en el desarrollo de una pastoral pertinente a nuestro tiempo.

Como dijimos, las definiciones anteriores de liturgia, pastoral y reflexión teológica, pueden servir como un referente para particularizar las funciones de la pastoral litúrgica en su articulación con la teología litúrgica.

La pastoral litúrgica: promueve la participación de toda persona que constituye la comunidad celebrante; cuida de realizar adecuadamente las celebraciones litúrgicas, la formación de ministros y la organización de la vida litúrgica en los diversos ámbitos de la iglesia: comunidad, parroquia, región, continente, mundo. Para ello trabaja con elementos rituales, pedagógicos y organizacionales.

La teología litúrgica-pastoral acompaña críticamente, sistematiza y teoriza sobre la celebración y la pastoral litúrgicas, indicando las condiciones y buscando los criterios operacionales y pedagógicos para que ambas alcancen sus objetivos (Buyst 1989, 25).¹

La pastoral litúrgica es entonces acción eclesial creativa, que procura renovar la vida litúrgica desde sus contenidos hasta sus formas externas, propiciando la capacitación de la iglesia en un amplio proceso pedagógico que lleve a renovar constantemente el culto comunitario.



¹ Traducción nuestra del portugués.

En esta acción eclesial creativa interviene la reflexión bíblica y teológica. La pastoral litúrgica parte de la praxis –reflexiona sobre ella– y retorna a la praxis.

3.2 *Presupuestos de la pastoral litúrgica*

Como acción pastoral de la iglesia que es específica al campo litúrgico y como reflexión sobre la praxis, la pastoral litúrgica tiene presupuestos bíblico-teológicos y praxeológicos que definen su naturaleza. A continuación se presentan algunos de ellos.

A. LA PASTORAL LITÚRGICA ES ENCARNADA

La encarnación representa la presencia de Dios en la historia humana, su irrupción a través de Jesús. Dios quien escucha el clamor de su pueblo, entra en la historia humana encarnándose, asumiendo el rostro de las culturas a través de Jesús de Nazaret:

Encarnación (es)... la constatación de que Dios en su magnitud estaba en Cristo; en el niño Jesús, nacido en la pobreza. La belleza de Dios está en la cara de las mujeres y hombres campesinos, en los niños que viven en las calles de las ciudades... en la cara de los marginados y despreciados, frágiles y sin poder, como lo era el pequeño de Belén (Monteiro 1988, 65).

La pastoral litúrgica responde a la pastoral global de la iglesia. La pastoral de las iglesias en contextos latinoamericanos, indígenas y caribeños ha de encarnarse en la realidad social y cultural y en las necesidades de éstos. La realidad es un aspecto de una pastoral encarnada. Una pastoral litúrgica encarnada promueve la renovación del culto, y para ello reasume críticamente la cultura y conoce la realidad social. Se trata de una acción desde el evangelio en un contexto socio-eclesial particular:

Pastoral es respuesta evangélica a una determinada realidad. La pastoral litúrgica se refiere a aquella dimensión de pastoral que trata específicamente de la vida litúrgica. Procura aproximar dos polos, la tradición litúrgica en un determinado grupo de personas, con su cultura, su realidad, sus necesidades, su caminar en la fe (Buyst 1989, 35).²

La pastoral litúrgica contextual aproxima la tradición litúrgica a la cultura y la realidad de las personas celebrantes. Todo ello articulado por una teología de la celebración y una reflexión bíblico-teológica y pastoral fundamentada y transformadora. La pastoral litúrgica no niega a la cultura en la cual celebra.

² Traducción nuestra del portugués.



B. EL EVENTO PASCUAL: ELEMENTO CENTRAL DE LA CELEBRACIÓN CRISTIANA

La experiencia litúrgica de las primeras iglesias cristianas hizo del evento pascual el elemento central de la celebración cristiana. La resurrección de Jesucristo se constituyó en fundamento de su esperanza.

El culto cristiano *recuerda* este evento trascendental y lo *actualiza* en nuestra realidad social. En la resurrección de Jesús, Dios negó la muerte con una afirmación radical: la resurrección de su hijo (Avila 1977, 68-69). El evento pascual es esperanza en el momento actual, y fundamento de la espiritualidad cristiana. La pastoral litúrgica debe celebrar continuamente esta esperanza.

La resurrección de Cristo como esperanza de vida para los seres humanos es central no sólo para el culto, sino para la fe cristiana y su proyección escatológica. Es el mensaje nuevo que tiene el cristianismo frente a los desafíos de la muerte, la palabra de vida para los pueblos, las iglesias y las personas.

El mismo Espíritu que hizo acontecer la pascua de Cristo, hace acontecer también la pascua en la vida de cada uno de nosotros, en la vida y misión de la iglesia y también fuera de la iglesia, en el proceso de transformación de la historia (Buyst 1989, 138).

La liturgia cristiana hace memoria (*anamnesis*), actualiza este evento central de la historia de la salvación y sus implicaciones para nuestra realidad social, eclesial y personal. La liturgia cristiana celebra desde el acontecimiento pascual, la esperanza y reafirma la vida frente a la muerte presente en nuestros contextos.

C. LOS SACRAMENTOS COMO SÍMBOLOS DE VIDA

La dimensión sacramental puede expresarse de múltiples maneras:

86

Señales sensibles y visibles.

- ↳ En la espiritualidad cristiana los sacramentos son señales sensibles y visibles de la esperanza y la gracia. Los sacramentos se revisten de simbolismo, gestualidad y significancia a través de las formas litúrgicas externas, y comportan un sentido profundo para la comunidad que celebra; asumen contenidos bíblico-teológico y pastorales e impactan en los pensamientos y las emociones. La unidad entre lo externo y lo interno confiere al sacramento un significado profundo para las personas celebrantes.

Los sacramentos son también actos de memoria colectiva y personal que actualiza la acción de Dios, constituyen signos perceptibles:



La liturgia es hecha de «señales sensibles»; palabras, silencio, música, personas, actitudes, gestos, movimientos, danza, espacios, objetos, luz, colores... Todas estas señales tienen un sentido simbólico-sacramental. Simbólico porque evocan una realidad, un sentido antropológico, como escondido dentro de la señal visible, un sentido mayor, más profundo de lo que a primera vista aparece como señal. Sacramental, porque no son apenas expresiones de un sentido antropológico... por ellos y con ellos somos atraídos por la fuerza transformadora que nos arrastra al dinamismo del evento pascual (Buyst 1989, 138).³

Los ritos.



Los sacramentos son ritos porque son acciones simbólicas que se repiten regularmente, cuyo fin es mantener la *anamnesis* o la memoria comunitaria sobre un evento o acontecimiento histórico de profundo significado para las personas celebrantes. Los sacramentos cristianos son ritos en el sentido litúrgico, porque son una sucesión de gestos y palabras que conllevan una memoria histórica, un significado profundo que actualiza la realidad significada.

Frente a las políticas imperantes actualmente, la simbólica cristiana y los sacramentos tienen un mensaje liberador que afirma la vida. En medio del estrés el ser humano es capaz de crear ritos liberadores. El cristianismo ofrece una simbología con un sentido profundo para nuestros pueblos. Los humanos generamos ritos y signos que expresan nuestras vivencias:

No creemos que el hombre moderno haya perdido el sentido de lo simbólico y lo sacramental. El hombre moderno es también hombre como los de otros contextos culturales y por eso autor de símbolos que expresan interioridad, capaz de descifrar el sentido simbólico del mundo. Son los ritos y símbolos los que se vaciaron y se volvieron anacrónicos (Boff 1975, 2).

La pastoral litúrgica debe trabajar no solamente con la *expresión* externa del sacramento, sino el *significado* interno, que en unidad explicitan aquello que las palabras son incapaces de decir: el anhelo *sacramental* por una vida justa y digna para todos y todas. Por esto «*la pastoral litúrgica debe fomentar tanto la inteligencia de los signos litúrgicos mediante una apropiada catequesis, como el compromiso personal a través de la relación que hay entre culto y vida, liturgia y misión*» (Borobio 2000, 135ss.).

³ Traducción nuestra del portugués.



D. LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDAD

La definición etimológica del término liturgia, apunta a «obra comunitaria, obra del pueblo, obra en favor del pueblo» (ver Unidad 1). La liturgia en el Nuevo Testamento fue siempre obra de la comunidad. Las iglesias cristianas neotestamentarias se constituyeron en comunidades litúrgicas y sacerdotales.

La capacidad de conformar comunidad, debe ser una característica intrínseca de la liturgia y la pastoral litúrgica; esa particularidad es propia de la naturaleza de la liturgia. La pastoral litúrgica contextual necesita afirmar a la comunidad como sujeto celebrante. La liturgia es un evento comunitario:

Una celebración litúrgica es un momento comunitario. Puede acontecer en varias instancias: en el ámbito de la iglesia local y familiar, en el grupo que se encuentra y se fortifica con la Palabra de Dios, o también en la gran asamblea comunitaria que celebra la acción de Dios en la historia. Para la liturgia, para una teología de la liturgia, es decisivo la recuperación de la comunidad celebrante, como sujeto celebrante. Es en esta participación, activa, real y efectiva de vida en comunidad, que celebramos y expresamos nuestro incondicional seguimiento y compromiso con el Señor (Henn 1990, 4).⁴

Recuperar a la comunidad como sujeto celebrante implica plantearnos su participación en la liturgia. La pastoral litúrgica requiere buscar formas nuevas de participación comunitaria: jóvenes, niños y niñas, mujeres y hombres, adultos mayores, tenemos aportes al celebrar la esperanza. Si bien no es necesario que todos pasen al frente para participar.

Es triste constatar el espíritu jerárquico en muchas liturgias, espíritu que atenta contra la escénica misma y la naturaleza del acto litúrgico que es comunitario y participativo:

Herencia de una liturgia clerical es el protagonismo casi exclusivo del sacerdote como celebrante. Los laicos asisten a la celebración, en el mejor de los casos, obedientes, sumisos y piadosos. Todavía cuesta trabajo que los seglares se interesen en la liturgia. Y cuando intentan colaborar sufren a menudo cierta frustración (Floristán 1993a, 492)



Aunque la afirmación anterior se refiere a la tradición litúrgica católica, muchas veces en las liturgias protestantes los pastores o las pastoras asumen la conducción de todo el evento litúrgico sin permitir la participación de las personas laicas. Esto impide el crecimiento en la participación comunitaria como elemento vital en la liturgia cristiana.

Otro aspecto a destacar es el cuidado pastoral que se debe tener al diseñar todos los elementos del culto. A fin de construir la comunidad desde las oraciones, el mensaje, los gestos, los cantos; para que el evento litúrgico edifique y genere comunión.

⁴ Traducción nuestra del portugués.

E. LA RELACIÓN CULTO Y CULTURA

En Jesús de Nazaret Dios asumió rostro humano, el rostro de la cultura humana. Jesús participó crítica y positivamente de su cultura. Compartió las fiestas, las tradiciones, y les dio sentidos liberadores. Los vocablos culto y cultura tienen una misma raíz latina, (del verbo *colere*) que significa, cuidar, ennoblecer, mejorar (Floristán 1993a, 495).

En cuanto a la relación entre culto y cultura, Floristán identifica dos tendencias presentes en la pastoral litúrgica. La primera es conservadora y se aferra a los ritos elaborados en el pasado y desde lugares de dominación cultural. La segunda está dispuesta a incorporar la cultura del pueblo celebrante a la liturgia. La pastoral litúrgica renovada contextual se ubica en esta segunda tendencia.

Como se señaló, la pastoral litúrgica debe ser contemporánea y autóctona. Contemporánea porque emplea un lenguaje fresco y entendible para toda persona. Autóctona porque utiliza elementos que brotan de la propia cultura, y entiende y explica a partir símbolos de ese contexto, la profundidad de la espiritualidad cristiana como camino a la esperanza.

F. LITURGIA COMO PROCESO PEDAGÓGICO

La pastoral litúrgica puede generar un proceso pedagógico a partir del Año Litúrgico. Con raíces en los calendarios judíos y agrícolas, el año litúrgico facilita un proceso formativo que fortalece la memoria sobre los grandes hechos de Dios en la historia humana. Reiterar las fiestas y los tiempos o estaciones litúrgicas, no es solamente repetición sin sentido. El contexto y la praxis personal y comunitaria aportarán nuevos significados durante los años. El año litúrgico es una experiencia de aprendizaje que permite valorar y vivenciar la fiesta litúrgica. Los símbolos, los colores y las distintas tradiciones de cada época se unen en este proceso. En el calendario litúrgico podemos incluir las fechas más significativas de nuestra comunidad de fe o nación.

Los cambios litúrgicos que introduzcamos a través de una pastoral litúrgica contextual deben pasar por una mediación pedagógica, Si deseamos fortalecer una liturgia participativa y asumida conscientemente por toda la comunidad celebrante.

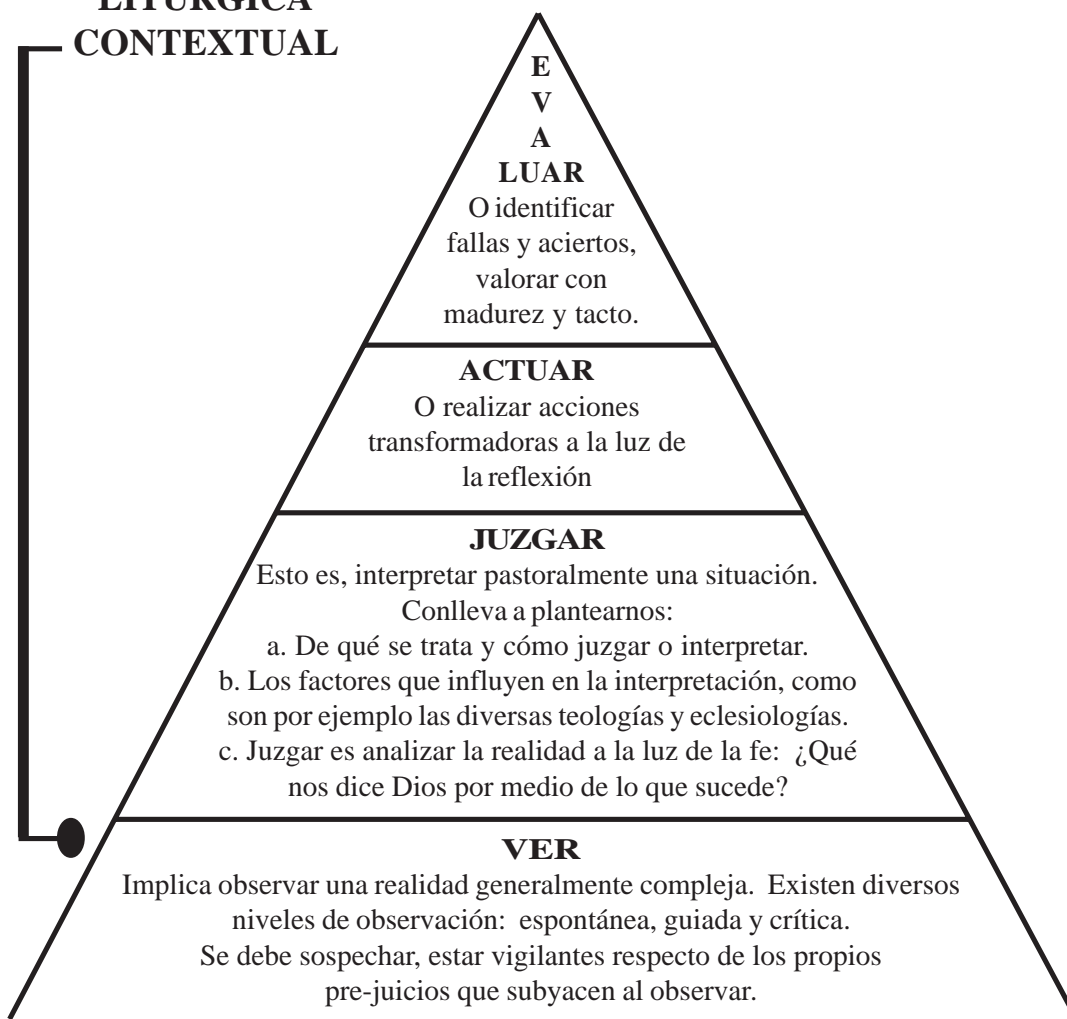
G. METODOLOGÍA DE LA PASTORAL LITÚRGICA CONTEXTUAL

Floristán (1993a, 200) presenta el método ver, juzgar, actuar, como enfoque básico de la pastoral. Para este autor se trata de un acercamiento elaborado en el contexto de la Juventud Obrera Católica.

La metodología **ver-juzgar-actuar** se orientó a una revisión de la vida a la luz del evangelio y la realidad.



**PASTORAL
LITÚRGICA
CONTEXTUAL**



A este método aplicado a una pastoral litúrgica contextual se le podría incorporar un elemento: **el testimonio**.

El testimonio es importante en la tradición cristiana. En pastoral litúrgica el testimonio vivifica a la comunidad. Testificamos de los actos salvíficos de Dios, incluso frente a realidades difíciles. El testimonio se asocia a la acción pastoral como acto primero, y la reflexión teológico-litúrgica al acto segundo –el orden no implica menos importancia–.

Esta circulación hermenéutica nos permite hablar de una preliturgia y una posliturgia. Como preludio a la liturgia está el testimonio de nuestra fe frente a situaciones diversas. Luego la reflexión teológico-litúrgica propia del culto nos hace **ver** y **juzgar**, y posteriormente volvemos a las **acciones** pastorales, volvemos como el postludio.



4. Pautas para una pastoral litúrgica renovada y contextual

Los anteriores presupuestos orientan básicamente una pastoral litúrgica contextual. No obstante existen algunas pautas prácticas a tomar en cuenta en este campo.

A. LA EXPRESIÓN CREATIVA

Los humanos como seres celebrativos, usamos nuestra creatividad para alegrar nuestras celebraciones. La creatividad litúrgica y la tradición no se oponen; la primera fortalece y vivifica a la segunda:

Lo creativo no necesariamente es algo creado de la nada, algo inaudito. Creatividad es dar vida, fuerza, desde adentro de todo aquello que se torne rutinario, usual y mecánico. La creatividad abre espacios, encuentra brechas para romper con la opresión... recupera sentidos perdidos en el tiempo, actualiza opciones sofocadas por las propuestas del mercado y torna lúcidas las intransigencias absurdas de las leyes y del poder. La creatividad irrumpe en las culturas con rostros y símbolos muy diferentes (Henn 1990, 3).⁵

La creatividad parte de la tradición, la actualiza y lee desde la fe inculturada. La pastoral litúrgica debe proveer espacios de creatividad. El ser humano se expresa en la creatividad, y esto lo hace auténtico.

B. DIVERSOS LENGUAJES Y SU USO EN LA PASTORAL LITÚRGICA

La liturgia tradicional da excesiva importancia a la oralidad sobre otros lenguajes y formas de expresión. La *palabra*, sobre todo en el protestantismo se erigió como *ama y señora* de la liturgia; el racionalismo de la fe se unió a este hecho. Los humanos no sólo somos *homo sapiens*, también nos comunicamos de diversas formas. Hoy se da importancia a variadas formas de expresión. La pastoral litúrgica contextual propone reasumir las siguientes formas de expresión:

Expresión corporal.

↳ El lenguaje corporal fue olvidado en la liturgia protestante tradicional; se restringió esta forma de expresión humana al identificar el cuerpo con el pecado e inhibió la expresión corporal en la liturgia. Esto ha causado incapacidad para expresar la sexualidad y el amor, como se indicó.

Por otro lado, la fe cristiana dio supremacía a la razón, tal racionalismo olvidó la dimensión corporal; además, enfatizó la importancia del alma,

⁵ Traducción nuestra del portugués.



este espiritualismo dualista hizo que el cuerpo fuera considerado como algo malo y sucio. De esta forma, el protestantismo clásico limitó la expresión corporal, a diferencia de sectores pentecostales y neopentecostales que adoran al Señor no sólo con palabras, cantos y oraciones, sino también con su cuerpo:

Sabemos que la dimensión racionalista de la teología y de la espiritualidad, dejaron a un lado la comprensión del ser humano como un todo, como alguien que integra el pensamiento, los sentimientos, la vivencia y la expresión. Mucho más que cerebro, diríamos que el ser humano es piel y entrañas. Y esto en el sentido de que cuando algo impacta realmente al ser humano, esto se manifiesta en escalofrío, en temblores de piernas, sequedad de garganta, dolor de estómago. (Barros s/f, 3)

El cuerpo -dimensión intrínseca del ser humano- impacta profundamente en toda persona. Se evidencia particularmente en la transformación de esquema corporal al pasar de la niñez a la adolescencia:

El esquema corporal es la imagen interna que manejamos de nuestro propio cuerpo. Esta imagen no es puramente cognoscitiva, o sea basada en el conocimiento objetivo de nuestra apariencia y funcionamiento físico, sino que está impregnada de valoraciones subjetivas. Por lo tanto dicho esquema es una parte importante de la imagen que cada uno tiene de sí mismo, así como un elemento donde se sustenta o expresa la autoestima. (Krauskopf 1994, 31)

La autoestima se sustenta y expresa una adecuada elaboración de nuestro esquema corporal o imagen interna de nuestro propio cuerpo. De allí que sea importante emocionalmente fortalecer un buen desarrollo del esquema corporal en niños, niñas y adolescentes.

El niño basa fuertemente la valoración de sí mismo y de su apariencia corporal en la visión que de él le transmiten sus familiares, en particular sus padres. Se cree así hermoso o defectuoso, según se lo han hecho sentir. (Krauskopf 1994, 26)

Una pastoral litúrgica renovada y contextual reafirmará el cuerpo como obra de Dios y dimensión indispensable y bella del ser humano. Ha de promover la expresión corporal en la liturgia y fortalecer la autoestima de cada persona.



Expresión verbal.

↪ Es muy importante el lenguaje que utilicemos en el ámbito de una liturgia nueva y contextual. Schutmaat (1983, 51) identifica algunos vicios en la comunicación verbal en la iglesia:

- **Repetición de ideas:** reiteramos una y otra vez porque creemos que la gente no nos entendió. Los subestimamos.
- **Uso de lenguaje abstracto y general:** las liturgias tradicionales están llenas de un lenguaje generalista y oscuro. Dificilmente llamamos las cosas por su nombre. Agradecemos a Dios por todas sus bondades, pero sin explicitarlas en concreto. Pedimos a Dios por la justicia, pero este es un concepto amplio que no especificamos.
- **Frases hechas o estereotipos:** Nos imitamos unos a otros en el discurso, la oración, los testimonios y el sermón, empleando las mismas frases. Tal abuso gasta las palabras, hace que éstas ya no transmitan nada fresco. Iniciamos las oraciones siempre con frases como: «Omnipotente Padre Celestial», sin buscar nuevas alternativas que transmitan novedad en nuestra adoración a Dios.

El contenido de lo expresado oralmente en el culto es importante. Es necesario que éste sea liberador, restaurador y buena noticia. Debe explicitar la esperanza, la dignidad humana y la calidad de vida, frente a un Dios digno que celebra y protege la vida.

Expresión visual y simbólica.

↪ El lenguaje visual no es común en las liturgias tradicionales. El ser humano tiene gran capacidad de simbolizar mediante el arte, el cual no es privilegio de unos pocos; toda persona puede expresarse mediante el arte: poesía, drama, mímica, dibujo, pintura, artesanía, teatro, vídeo, cine, fotografía. Todas constituyen formas de expresión artística y lenguajes. Cualquiera sea nuestra obra de arte, nos ayudará a complementar el lenguaje hablado.

Ahora bien, el símbolo es un objeto de nuestra cultura que nos remite a una vivencia, es un instrumento que comunica e interpela. El símbolo apunta a recordar algo: *anamnesis* es lo contrario a *amnesia*; nos invita a hacer memoria de algo relacionado con el objeto. El signo habla a la realidad personal y social, por eso tiene un sentido comunitario, *significa* para una comunidad. El símbolo surge de la experiencia cotidiana y representa algo. En su ministerio pastoral, Jesús tomó símbolos del entorno para comunicar la gracia del evangelio.



Es importante recordar que un símbolo no agota a aquello que representa, a la realidad a que apunta o la utopía que señala, por eso sólo representa. El símbolo no es idéntico aquello que evoca. Nosotros le agregamos al símbolo una carga emocional, una interpretación personal y comunitaria. Al interpretar el significado de un signo, agregamos más sentido del que el objeto por sí mismo tiene. El símbolo nos remite a la búsqueda de nuevos sentidos.

La sociedad actual está marcada por una simbólica del mal. Muchos signos de nuestro contexto expresan agresión y violencia. ¿Qué simbólica ofrece el mensaje cristiano a la sociedad?, ¿cuáles símbolos de la tradición cristiana explicitan la esperanza, la libertad, la justicia y el amor de Dios?

El gesto litúrgico debe ser valorado en la pastoral litúrgica contextual: Un gesto es «un movimiento exterior del cuerpo por el que expresamos nuestros sentimientos o damos fuerza a nuestra palabra. Hay movimientos de brazos, de cabeza y de todo el cuerpo». (Floristán 1993a, 496).

No debemos sobredimensionar su uso, pero tampoco limitarnos a estar de pie o sentarnos en la liturgia. Caminatas procesionales, bendiciones, arrodillarse, levantarse, elevar las manos en señal de alabanza o de quien recibe un regalo, inclinarnos, participar de un gesto comunitario; es lenguaje corporal que debe valorarse.

Expresión visual musical.

↪ Tanto como el lenguaje oral, los protestantes privilegiaron la expresión musical desde Lutero y músicos luteranos como Juan Sebastián Bach.

La música cristiana pasó por diversos procesos históricos. América latina, indígena y caribeña heredaron la producción musical de otros contextos: desde los antiguos himnos europeos, hasta los himnos de avivamiento norteamericanos con ritmos country, jazz y rock suave. Después se produjeron himnos y cantos en nuestros contextos pero con patrones musicales y poéticos foráneos. Luego se incluyó el folclor latinoamericano, indígena y caribeño como una dimensión a recuperar.

Las reformas litúrgicas del Vaticano II impulsaron un movimiento creativo en nuestro continente. Así surgió en el ámbito católico una producción significativa de cantos. Esta influencia alcanzó al protestantismo; ejemplo de ello es el *Cancionero Abierto* editado en Argentina y las colecciones de cantos nuevos en español e inglés del Caribe. El CLAI recogió



nuevas composiciones en sus asambleas generales y regionales a través de la Red Latinoamericana de Liturgia.

La expresión musical tiene un papel importante en la adoración cristiana. ¿Qué instrumentos tenemos a nuestro alcance?, ¿qué tipo de cantos podemos usar? Schutmaat (1983, 51ss), aporta desde su perspectiva algunos criterios aplicables a las iglesias:

- **Lenguaje:** Evitar himnos y cantos cuyas palabras básicas son arcaicas u obsoletas. Tenemos varios ejemplos en la himnología tradicional: «grey», «celeste», entre otros.
- **Características de Dios y de su proyecto de salvación:** Debemos preferir himnos y cantos que enfatizan a Dios actuando, dando sentido a la esperanza, liberando, ayudando, apoyando.
- **Equilibrio entre «nosotros» y «yo»:** Los himnos tradicionales enfatizan el yo, las tendencias latinoamericanas han destacado el nosotros. Este énfasis comunitario es correcto, pero abogamos por un equilibrio que no olvide las necesidades individuales.
- **Cantos con melodías accesibles y cantables:** Al incorporar el folclor latinoamericano, indígena y caribeño, podríamos componer cantos cuya melodía sigue patrones musicales difíciles de asimilar para la gente.

Además de los criterios anteriores para seleccionar himnos y cantos, Schutmaat (1983, 51ss), ofrece algunas pautas para escoger música en contextos litúrgicos latinoamericanos, originarios y afrocaribeños:

¿Tiene la letra algún elemento bíblico, teológico y pastoral importante y no solamente una frase bonita?

¿Tiene la música el verdadero sabor de alguna región de América latina, indígena y caribeña?

¿El texto trae alguna referencia concreta a la sociedad en la que vivimos?

El lenguaje de la canción: ¿es corriente, comprensible, o conserva el lenguaje anticuado de las antiguas versiones de la Biblia o los antiguos himnos?

Los anteriores criterios se aplican a la variedad de cantos e himnos que cantamos hoy. Es importante que haya coherencia entre el mensaje que proclamamos y el canto que empleamos en la liturgia.



C. LITURGIA ES CELEBRACIÓN EN MEDIO DE LA COTIDIANIDAD

La vida cotidiana ha de estar presente en la liturgia. La pastoral litúrgica propone valorar lo cotidiano, las vivencias de la gente, hacer que las personas sientan la liturgia como un espacio que les pertenece. Celebrar al Dios de la vida toma los hechos positivos de la cotidianidad como motivos de celebración, y los negativos como ocasión de denuncia y transformación.

D. LITURGIA ES EMPATÍA Y SOLIDARIDAD

La empatía es la capacidad de ser sensibles a los dolores, las angustias y las alegrías de las demás personas. La empatía provoca solidaridad. La liturgia con sentido liberador promueve empatía y desarrolla la solidaridad.

E. LITURGIA ES PROCLAMACIÓN

Liturgia no es solamente celebración. Al celebrar la afirmación de la vida o un hecho salvífico específico proclama un mensaje. La liturgia cristiana tiene en sus manos la tarea de proclamar la buena noticia: vida, salvación, liberación, sanidad, esperanza. ¿Cuáles sentidos tienen estas palabras en nuestros tiempos difíciles?

F. LITURGIA ES FIESTA

La liturgia es un evento celebrativo, festivo. Como tal tiene elementos que le son característicos:

La fiesta es un corte con la rutina:

↳ Todos requerimos de esa pausa. La fiesta representa un espacio para recuperarnos del desgaste físico y psíquico que sufrimos como seres humanos.

La fiesta rompe con la rutina, no con la realidad; es decir, no se trata de un escapismo de la realidad. Es fiesta que renueva, porque aporta elementos necesarios para transformar la rutina, para renovar la realidad.

La fiesta implica gratuidad y alegría.

↳ Martinelly (1983, 399-409), define el carácter de la gratuidad como una actitud vital totalmente opuesta al utilitarismo pragmático, que es característico de la actividad laboral febril de nuestras sociedades. La alegría es intrínseca a la fiesta, es una actitud que permite re-crear y recrearse a la vez.



Fiesta significa participación comunitaria,

↳ porque crean lazos de amistad y solidaridad. La adoración es un espacio litúrgico que la comunidad construye para celebrar la presencia de Dios.

La adoración como liturgia debe mantener ese carácter de fiesta, de ruptura con la rutina, de entrega, gratuidad y participación.

G. LA PREPARACIÓN DEL AMBIENTE LITÚRGICO

Toda fiesta por sencilla que sea requiere un mínimo de preparación; la fiesta litúrgica también requiere planificarse, ello implica flexibilidad para que el Espíritu de Dios guíe el desarrollo del evento cúllico:

La pastoral procura ser eficiente y objetiva y para eso, recurre a métodos de planificación, establecimiento de objetivos y prioridades, demarcando campos y plazos. La pastoral litúrgica, a su vez puede y debe trabajar con estos elementos. No obstante, deber tener en mente sus límites. De hecho, como podemos planificar la participación en el misterio?... La liturgia es fiesta, es acontecimiento, es intervención de Dios en el hoy de la comunidad; la propia comunidad reunida en el Espíritu es palabra de Dios... ¿Cómo planear el acontecimiento, la fiesta, la palabra de Dios y la profecía? Podemos y debemos hacer una programación, preparar el ambiente y a las personas involucradas..., pero la propia liturgia escapa de la planificación (Buyst 1989, 38).

Concordamos con Buyst: no todo se puede llevar a una liturgia estrictamente planificado. La espontaneidad tiene lugar en la libertad del Espíritu. Pero el Espíritu es un espíritu de orden. Aún para ser creativo y espontáneo se necesita planificar, para no caer en la improvisación que entristece al Espíritu.

Por tanto el ambiente litúrgico debe ser preparado. La limpieza y la disposición estética de los elementos, incluso en lugares humildes, crean las condiciones para una liturgia edificante para las personas y la comunidad. Los símbolos visuales son importantes, en especial si son insumos a la reflexión teológico- litúrgica que se realizará en aquel lugar. El uso de ornamentos como estandartes siguiendo las estaciones del Año Litúrgico y sus colores, es buen comienzo para incorporar símbolos y arte visual a nuestros cultos.

El manejo del espacio físico es tan importante como el manejo del espacio temporal. Tiempo y templo son un binomio a tomar en cuenta. Ambas palabras provienen de una raíz latina que significa «cortar». La liturgia corta con la rutina agobiante. Templo y tiempo deben estar administrados con sabiduría para lograr esa pausa y evitar que el espacio litúrgico se vuelva rutina.



5. Los equipos de pastoral litúrgica

La eficacia de la pastoral litúrgica se fundamenta en el trabajo compartido en equipo. Pueden existir equipos a nivel local, regional, nacional e internacional.

Los equipos de pastoral litúrgica deben caracterizarse por: a. el deseo de colaboración fraternal en la que cada persona ocupa su puesto desde sus propias competencias. b. la preocupación de hacer oír la voz de la asamblea o congregación, o mejor dicho sus voces, ya que la asamblea es diversa. El equipo litúrgico o es representativo de la asamblea por su composición, o bien sus miembros están atentos a escuchar a la asamblea, cada uno en su ambiente (Lebón s/f, 157).

Los equipos de pastoral litúrgica de comunidades locales necesitan formación. La cual puede incluir: profundizar en la fe mediante el estudio del texto bíblico relacionándolo con la realidad y a liturgia; estudiar los aspectos prácticos de la animación litúrgica; capacitarse en arte y culto, la música y el canto comunitario en la liturgia, la expresión corporal, visual y simbólica, y en relaciones humanas que posibiliten el trabajo en equipo; entre otros. (Buyst 1989,38).

Algunos aspectos a desarrollar en el equipo de pastoral litúrgica son las relaciones humanas, la amistad, y el trabajo como servicio a la comunidad.

5.1 Pastoral litúrgica local

La principales tareas de un equipo de Pastoral litúrgica local son:

1. Realizar diagnóstico de la realidad litúrgica de su comunidad:

- ¿Cuáles espacios litúrgicos existen?, ¿cómo se trabaja en ellos? Se debe incluir en este diagnóstico a toda la comunidad. ¿Cuáles son puntos débiles?, ¿cuáles son logros?, ¿se requieren más celebraciones?

- ¿Cuáles áreas de la liturgia en su comunidad necesitan capacitación: la música, la animación de la liturgia o dirección del culto, la preparación de una liturgia u orden del culto, la lectura de la Biblia en el culto, la oración, el año litúrgico?, ¿cuáles otros aspectos?

- ¿Cómo se puede mejorar el espacio físico de la capilla, los asientos, los ornamentos, el altar, los himnarios o libros de culto, las plantas, entre otros? ¿Cómo incorporar el arte visual?

2. Proponerse metas y estrategias para ir mejorando los aspectos que lo requieran.

3. Evaluar constantemente el logro de estas metas y el uso de las estrategias.

5.2 Pastoral litúrgica nacional o regional

Algunas tareas de un equipo al nivel nacional o regional podrían ser:

1. Formación permanente de agentes de pastoral litúrgica en aspectos bíblico- teológicos y práctico-litúrgicos.
2. Jornadas de formación teórica y práctica ligadas a los tiempos del año litúrgico.
3. Formación en creatividad artística: teatro, danza, psicodrama, entre otros.
4. Formación musical. Este aspecto importante debe incluir la capacitación instrumental y el canto comunitario.
5. Capacitación en análisis de la realidad socio-económica y de la comunidad, el país y la región.

5.3 Pastoral litúrgica continental

En el ámbito ecuménico se perfila la Red Latinoamericana de Liturgia del CLAI desde 1989. Tiene una coordinación continental y coordinaciones regionales en Centroamérica, el Caribe, la Gran Colombia, Brasil y Río de la Plata.

Esta Red desarrolla una pastoral litúrgica a nivel continental a través de talleres, encuentros y una revista. Toda persona que desee puede ser miembro de esta red que intercambia materiales litúrgicos entre sus membresía. Esta Red ha acompañado las asambleas generales del CLAI y otros eventos en el continente. Uno de sus objetivos principales es capacitar líderes de las iglesias para renovar la liturgia en los contextos latinoamericano, indígena y caribeño.

Existen diversas instituciones con programas de formación litúrgica, entre ellas CETELA y organismos continentales de varias iglesias.





Trabajo 20

1. El equipo de pastoral litúrgica de una comunidad te presenta un problema específico de la pastoral litúrgica que existe en su comunidad. Solicitan tu asesoría al respecto. **Elabora un informe** en el cual trates ese problema de la pastoral litúrgica a la luz de tu propia investigación y experiencia. Toma en cuenta especialmente las estrategias para ayudar a resolver tal problema de pastoral litúrgica.

Algunos temas sugeridos son:

1. Liturgia y niños
 2. Liturgia y adolescentes
 3. Liturgia y género
 4. Liturgia y adultos mayores
 5. El rito y su formación simbólica
 6. Renovación litúrgica contextual
 7. Inculturación de la liturgia en contextos específicos
 8. Liturgia y predicación
 9. Elementos psicosociales en la liturgia
 10. El canto en la liturgia
 11. La música cristiana
 12. La Santa Cena y los niños y las niñas
 13. El bautismo de infantes o de adultos
 14. Liturgia y ecumenismo (relación entre iglesias cristianas)
 15. Liturgia y macro-ecumenismo (relación con otras religiones)
 16. Liturgia y artes
 17. Liturgia y globalización
- Entre otros...

El informe debe incluir estos elementos:

- **Introducción**
- **Desarrollo** que incluya presentación de la problemática, antecedentes, e información relativa a la misma.
- **Conclusiones** teóricas sobre el problema
- **Recomendaciones.** Se trata de sugerencias prácticas o estrategias para la comunidad o para el Equipo de pastoral litúrgica
- Si usas material bibliográfico incluye las **citas bibliográficas** y la **bibliografía** siguiendo las técnicas de la investigación

Extensión: cinco páginas.



2. **Diario litúrgico.** Termina de escribir en tu diario las vivencias, inquietudes y asuntos surgidos al estudiar esta Unidad. Lee el Diario y destaca los asuntos que consideras más importantes del mismo.

6. Resumen

La pastoral litúrgica posibilita celebrar los actos salvíficos de Dios en favor de la vida con signos visibles: colores, gestos, cantos, imágenes. En contextos de muerte y desolación de América Latina, tiene vital importancia celebrar las gestas liberadoras de Dios.

Nuestra adoración comunitaria debe darse en ámbito de lucha por la justicia y compromiso quienes padecen injusticia. La liturgia requiere afirmar la vida como palabra final en la historia humana, vida que es don de Dios. Quien negó la muerte y afirmó radicalmente la vida a través de la resurrección de Jesucristo.

La comunidad adora en el marco de la resurrección, propicia una espiritualidad profunda. La liturgia hace memoria de los actos salvíficos de Dios, los trae al presente, abraza la justicia y afirma la vida. Esta es la adoración que presenta el testimonio bíblico.

La pastoral litúrgica y la reflexión bíblico-teológica y pastoral buscan una celebración a Dios auténtica, nos invitan a revisar nuestras actitudes y prácticas y a recuperar aquellas dimensiones olvidadas que renuevan nuestros cultos.

Los lenguajes oral, corporal, musical y visual son ejemplos del potencial del ser humano para expresar todo lo que siente. Los diversos elementos de nuestras culturas, nuestra forma de ser como pueblo, nuestros gestos, comidas, tradiciones culturales, olores, sabores y colores deben estar presentes en un culto que pretenda ser autóctono, que brote de la tierra misma. ¿Cómo lograrlo? Requiere paciencia, porque es un proceso educativo para el liderazgo y la comunidad; exige amor por la tarea de buscar auténticas expresiones de adoración a Dios y celebración de la esperanza cristiana, en momentos de dolor o alegría.

Requiere una acción pastoral planificada sistemáticamente, que procure el crecimiento de la comunidad, mediante un proceso pedagógico-litúrgico que provea herramientas para celebrar y renovar a la comunidad. Esta tarea es asumida por la pastoral litúrgica, que es una especificidad de la pastoral, que se interrelaciona con la reflexión bíblico-teológica.

Hace poco se habla de pastoral litúrgica entre protestantes. La experiencia de hermanos y hermanas católicas y nuestra vivencia cültica pueden ayudarnos a configurar una pastoral litúrgica renovada y contextual.

Este módulo presenta fundamentos y pautas a tener en cuenta para desarrollar una pastoral litúrgica que renueve el culto de nuestras comunidades en contextos latinoamericanos, indígenas y caribeños. Ofrecemos este aporte al movimiento de renovación litúrgica y a las iglesias de los y las estudiantes.

